



# Producción sostenible, mujeres y paz

Trayectorias de vida entre  
el campo y la ciudad

Sustainable production,  
women and peace

Trajectories of life between the countryside and the city

*por* Herrera Montaña, Isabel

INSTITUCIÓN EDUCATIVA ANTONIO LIZARAZO  
*isabelproyectos2023@gmail.com*

*por* Gómez Etayo, Elizabeth

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE  
*egomez@uao.edu.co*

*por* Andrez Vásquez Chaux, Paola

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE  
*pavasquez@uao.edu.co*

## RESUMEN

En este artículo se documentan las experiencias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, acogidas en la *Casa protectora de la mujer* en Palmira, Valle del Cauca, institución fundada en 1958. Se destaca la historia de vida de una de estas mujeres, haciendo énfasis en cómo su participación en el proyecto “La Huerta”, basado en prácticas de producción limpia, contribuyó a la restitución de sus derechos y a su transición entre la guerra y la paz. Esto se colige porque la arti-

culación de esfuerzos entre los procesos realizados por la institución en relación con la reparación de las mujeres víctimas de violencias sumada a la participación en el trabajo de huerta, que se desarrolló en el marco del proyecto “Removiendo barreras”, generó en las mujeres un tránsito de experiencias traumáticas en medio de la guerra a la reconciliación con sus orígenes, experimentando finalmente procesos de paz. La investigación tuvo el enfoque de Acción Participativa, teniendo como principal herramienta el dibujo etnográfico, una técnica a través de la cual se plasman en dibujos las narrativas de las mujeres, compartiendo ámbitos de charla con ellas. A partir de este trabajo se concluye que para construir la paz con mujeres víctimas del conflicto armado es necesario ayudarlas a conectar con sus experiencias profundas más transformadoras y significativas.

PALABRAS CLAVE: MUJERES; PRODUCCIÓN SOSTENIBLE; STEM; RESTITUCIÓN DE DERECHOS; PAZ

## ABSTRACT

This paper documents the experiences of women victims of the armed conflict in Colombia, sheltered in the *Casa protectora de la mujer* in Palmira, Valle del Cauca, an institution founded in 1958. The story life of one of these women is highlighted, emphasizing her participation in “La Huerta”, a project based on clean production practices, and its contribution in restoring her rights and her transition between war and peace. This is evidenced through the articulation of the processes carried out by the institution for the reparation of female victims and their participation in garden activities, developed within the “Removing barriers” project, generating a movement from their traumatic experiences in the midst of war to reconciliation with their origins to experience peace processes. The research had a Participatory Action Research approach, with ethnographic drawing as the main tool; a technique through which a researcher captures the women’s narratives in drawings, sharing conversational spaces with them. This research concludes that, in order to build peace in women victims of the armed conflict, it is necessary to reconnect with their deep, transformative, and significant experiences.

KEYWORDS: WOMEN; SUSTAINABLE PRODUCTION; STEM; RESTITUTION OF RIGHTS; PEACE

## INTRODUCCIÓN

Abordar la guerra y la paz desde un enfoque de género permite comprender que la participación y la situación de las mujeres en estos contextos de conflicto armado y en otras situaciones de violencias son muy distintas a las de los hombres (Rettberg et al, 2022). Esto ya ha sido documentado por diversas autoras a lo largo de dos décadas, quienes afirman que el desplazamiento en Colombia tiene “rostro de mujer” dado que posterior a un evento de guerra por lo general son las mujeres con sus hijos e hijas quienes se ven obligadas a partir con lo que tienen puesto.

La gravedad del fenómeno se evidencia con datos del Registro Único de Víctimas del conflicto armado en Colombia, que en 2023 reportó 9.472.019 personas afectadas de las cuales 4.758.003 fueron mujeres. Frente a estas cifras, diferentes organizaciones de la sociedad civil, de manera especial del movimiento social de mujeres, han descrito la sevicia que ha caracterizado el accionar de disímiles actores armados contra las mujeres y contra la población con orientación sexual diversa (Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH [2011, 2015, 2016], Casa de la Mujer [2011], Grupo de Memoria Histórica [2013], Ruta Pacífica de las Mujeres, [2013], Corporación Sisma Mujer [2011]) motivo por el cual las mujeres, los niños y las niñas se consideran un grupo de especial protección.

Al llegar a las ciudades procedentes del campo, las mujeres desplazadas logran ubicarse gracias a las redes familiares y de solidaridad de personas que han sido desplazadas anteriormente. En medio de los miedos, incertidumbres y desconfianzas encuentran una forma de insertarse en un nuevo espacio social y económico. A ello contribuye la labor de fundaciones como la *Casa protectora de la mujer*, que desempeña un papel fundamental en la restitución de derechos de las mujeres víctimas de violencias, incluidas aquellas que se dan debido al Conflicto armado interno colombiano, una guerra que lleva más de sesenta años en Colombia y que ha cobrado la vida de más de cuatrocientas mil personas, desplazando población del campo a las ciudades, dejando viudas, huérfanos y que ha resquebrajado el tejido social campesino, entre otros efectos colaterales (Sánchez & Peñaranda, 2020).

A la citada fundación llegó el proyecto “Removiendo Barreras”<sup>1</sup>, gracias a que la *Casa* es uno de los espacios de práctica para aprendices del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), un organismo del Estado colombiano que forma a la población para el mundo del trabajo. En conjunto con este instituto, la Universidad Autónoma de Occidente desarrolla distintos proyectos. Uno de los objetivos del citado proyecto es promover la formación de las mujeres en el campo STEM para la industria verde, labor que se desarrolla con el Centro de Biotecnología Industrial del Sena en Palmira y que sirvió para implementar la estrategia de la Huerta con distintos grupos de mujeres.

Las huertas verticales hacen parte de la agricultura urbana. Se utilizan cuando el espacio es limitado, y no se cuenta con el suelo descubierto, es decir que está pavimentado, y cuando se requiere optimizar el espacio vertical con el que se cuenta. Debe garantizarse que los contenedores cuenten con el espacio adecuado para el desarrollo de las plantas. La implementación de la huerta propiamente dicha tuvo varias fases: 1. Alistamiento y diseño, 2. Instalación de contenedores, 3. Siembra, 4. Cosecha y 5. Post cosecha.

La estrategia del proyecto fue bien acogida por la fundación *Casa Protectora de la Mujer*, como una oportunidad para mejorar los distintos procesos que estaban atravesando las mujeres involucradas, debido a que esta institución venía acompañando a las víctimas desde mediados del Siglo XX en el contexto de la llamada Época de la Violencia en Colombia. Este período estuvo caracterizado por cruentas confrontaciones entre simpatizantes y militantes de los partidos Liberal y Conservador que combatieron a muerte dando origen a un triste capítulo en la historia

1 El nombre extenso del proyecto es “Removiendo barreras para la incorporación, retención y avance de las mujeres con enfoque STEM para la industria verde”, financiado por el International Development Research Centre (IDRC), ejecutado por la Universidad Autónoma de Occidente entre los años 2023 y 2024.

nacional (Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, L. 2010, Jaramillo, 2011). Colombia ya contaba con procesos migratorios significativos que fueron cambiando la curva de la población urbana y rural durante el siglo XX. Pero la llamada época de la violencia generó en su momento una de las más grandes oleadas migratorias, que fue seguida por varias más. Aún hoy es común escuchar a las abuelas nacidas en los años cuarenta del siglo pasado decir que “la violencia las sacó”, haciendo referencia a la migración forzada del campo a la ciudad.

Durante el siglo XX y lo que va del XXI, este fenómeno se repitió, prolongándose y degradándose sin cortapisa alguna en Colombia, deteniéndose de forma momentánea durante el proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP<sup>2</sup>. Este breve descanso llevó a la firma de un acuerdo de paz en el año 2016. En todo este tiempo, distintas violencias, enmarcadas en contextos de guerra continúan alimentando la historia nacional y en ellas las mujeres tienen un rol particular. Ellas empezaron a participar cada vez más activamente del conflicto armado interno colombiano, bien fuera como integrantes de los grupos guerrilleros, bien como víctimas de su accionar. En este artículo se contribuye a comprender cómo ha sido posible que las mujeres realicen un tránsito desde situaciones de guerra a experiencias de paz gracias al contacto con la tierra, a partir de una reconexión con su origen campesino y la posibilidad de construir narraciones sobre los hechos traumáticos que vivieron frente a una escucha atenta. En este sentido, el desarrollo del proyecto “La Huerta” funcionó como una estrategia de fortalecimiento de procesos organizativos para las beneficiarias de la cual también se vieron beneficiadas las funcionarias involucradas, a través de la apropiación de técnicas ambientales de producción limpia, hábitos saludables y prácticas productivas sostenibles que contribuyen a la soberanía alimentaria. Este artículo es realizado en coautoría con una de las mujeres afectadas por el conflicto armado interno colombiano que acude a los programas sociales de la mencionada fundación.

La institución, cuyo nombre completo es *Laura Vergara de Ágreda – Casa protectora de la mujer* y es conocida de forma popular como “Casa de la Viuda”, ofrece acogimiento a mujeres en situación de vulnerabilidad que han sufrido distintos tipos de violencia, de manera especial la llamada violencia doméstica. Esta labor la realizan desde 1958, cuando acogían a las viudas de la época *La Violencia* y a sus hijos e hijas. En la actualidad la *Casa* apoya a mujeres víctimas del conflicto armado interno, contribuyendo a la restauración de derechos como la atención humanitaria, la reubicación en condiciones de seguridad y dignidad de las beneficiarias y sus hijos e hijas y, sobre todo, la garantía de vivir una vida libre de violencias.<sup>3</sup>

El marco de la huerta permitió hacer una Investigación acción participativa, la cual se inscribe en la tendencia descrita por Camacho y Rico (2015) de cualificar las habilidades de las víctimas en aras de darles herramientas para desempeñarse

2 Guerrilla colombiana surgida en el año 1964, de origen campesino, que surge para reivindicar tierras para el campesinado que estaba marginado por el modelo latifundista. Esta guerrilla se fortaleció a lo largo del Siglo XX en Colombia, fundando nuevos frentes guerrilleros a lo largo de la geografía nacional, perfeccionando su accionar político militar.

3 La institución ofrece servicios sociales a una población muy diversa, que llega por diferentes canales; de manera que hay mujeres que son remitidas por la fiscalía, otras por comisarías de familia, la Pastoral Social de la Diócesis de Palmira, la Universidad Nacional e inclusive por convenio con clínicas. La institución también realiza procesos de intervención en barrios y corregimientos con población en situación de vulnerabilidad.

con autonomía en nuevos campos sociales. El proyecto “La Huerta” fue un espacio de investigación acción- participación que permitió comprender la situación de las mujeres: acción con propósito que llevando a las mujeres tomar contacto con la tierra y reconectarse con labores que ya conocían, y participación porque fueron sujetos activos durante todo el proceso. Los principales insumos que se tuvieron en cuenta para el análisis presentado aquí son los relatos de mujeres que participan del proyecto.

La estrategia para la implementación de la huerta se planteó como un proyecto de baja complejidad que permitiera la obtención de alimentos saludables con un bajo impacto sobre el medio ambiente: un plan de bajo costo que no requiriera altos niveles de capacitación técnica para dar resultados y que pudiera adaptarse a espacios urbanos pequeños. Así, se diseñó un plan de formación en un ambiente de aprendizaje práctico en el cual pudieran participar de manera activa las madres con sus hijos e hijas. De esta manera, el proyecto fue aceptado por la *Casa protectora de la mujer* y se logró contar con el compromiso de todo el personal.

Algunas de las mujeres que participaron no se conocían previamente o venían de situaciones de violencia muy diferentes. Sin embargo, al momento de participar comenzaron a compartir un proyecto común alrededor del trabajo con la tierra y con la posibilidad de incluir a sus hijos e hijas en una experiencia de aprendizaje y socialización, adquiriendo así diversas habilidades y nuevas herramientas para desempeñarse en otras áreas sociales y económicas de sus vidas.

## METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo el enfoque de Investigación, Acción Participativa (IAP) que propuso el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y que ha sido revisado y adaptado por diversos investigadores e investigadoras en América. En este caso, la huerta fue el espacio que facilitó la investigación al intercambiar relatos y conocer sus narrativas durante el trabajo. Las actividades que fueron documentadas a través del dibujo etnográfico. Los dibujos se iban realizando conforme avanzaban las tareas y, posteriormente, eran devueltos a las mujeres, quienes a partir de la imagen se animaban a ampliar sus relatos. Se realizaron seis encuentros con las mujeres para dar cuenta de tres etapas de esta IAP en particular. Los dos primeros encuentros, la primera etapa, buscaron generar confianza, presentar la estrategia del proyecto “la Huerta” y decidir qué se iba a cultivar. Los siguientes dos encuentros, la segunda etapa, fueron para preparar el terreno, sembrar y conversar sobre los impactos de la guerra en sus vidas. Los últimos dos encuentros, tercera etapa, fueron utilizados para cosechar y proponer opciones de futuro basadas en la experiencia del proyecto.

En cada encuentro circuló la palabra sin un formato predeterminado: la principal consigna era dejar fluir el diálogo a partir de una pregunta detonadora en relación con el lugar de procedencia, las actividades desarrolladas antes del desplazamiento, los saberes previos sobre el trabajo con la tierra y las posibilidades de futuro asociadas a sus saberes ancestrales. Conforme se daban los encuentros, el diálogo fluía con más facilidad y la huerta se iba materializando. Las participantes ganaron la confianza suficiente para contar sus historias. Cada una tenía una anécdota para compartir. No todo era dolor y sufrimiento, también había situaciones de grata recordación.

Paralelo a las narrativas, el dibujo etnográfico fue el gran aliado como recurso para el registro de hechos relevantes en el diario de campo del equipo de investigación. Una investigadora hacía preguntas y promovía el diálogo mientras que otra realizaba los dibujos basados en las narraciones escuchadas (Azevedo, 2016; Kuschmir, 2014; Taussig, 2009). El registro gráfico con dibujos ha sido empleado para reconstruir, ilustrar o comprender fenómenos ligados al conflicto armado en trabajos como los de la Fundación del Sinú (1985) con ilustraciones de Ulianov Chalarka (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2010, 2015a, 2015b, 2015c, Ojeda et al., 2016 y Arregoces et al., 2021). Estos documentos emplean, en mayor o menor medida, el dibujo como herramienta dentro de dinámicas de la IAP para dinamizar reflexiones de los propios protagonistas así como para la divulgación comunitaria de los resultados de la investigación. Los dibujos realizados en el marco de la huerta representan situaciones reales y significativas para quienes participaron de la investigación y fueron usados en los encuentros como un ejercicio de sistematización. Permitieron consignar situaciones, experiencias y percepciones de las propias narrativas de las protagonistas que en el momento de la entrevista no se pudieron elaborar pero que, apelando a la memoria, fueron registradas en el cuaderno de campo, convirtiéndose en una herramienta generadora de recuerdos y reflexiones en las entrevistadas.

La investigación como acción participativa se dio a través de la participación de las involucradas en un proceso de formación sobre huertas urbanas con énfasis en producción limpia. Muchas de ellas conocían los conceptos desplegados. De todas formas, estos fueron dotados de nuevos significados en las etapas de siembra, mantenimiento, cosecha y postcosecha en plantas de rápida producción. El ambiente de aprendizaje práctico y colaborativo se desarrolló con el acompañamiento de un equipo interdisciplinar conformado por profesionales de Ingeniería ambiental y Sociología.

En la huerta se sembraron hortalizas de ciclo corto como lechuga, acelga, cilantro, ají, entre otras; las cuales germinan rápido y están disponibles para el consumo. La siembra se hizo con plántulas y semillas. En la cosecha se priorizaron las plantas de ciclo más corto y durante la postcosecha se analizó el estado del terreno, adecuando sustratos, dado que la tierra quedó un poco empobrecida por la producción previa, como es usual.

El intercambio de conocimientos en torno a preparación del terreno, tiempos de siembra y de cosecha, cuidado de las plántulas y aprovechamiento de los productos de la huerta fue fundamental para generar confianza y motivar la conversación sobre el proceso de desplazamiento y posterior acogida de las participantes. La huerta les permitió a las mujeres reconocerse no sólo como desplazadas sino también como mujeres campesinas con conocimientos olvidados, los cuales fueron reactivados durante las prácticas.

Durante los encuentros en los que se implementó la huerta, una de las mujeres fue bastante participativa y dispuesta a compartir sus experiencias. Su historia fue elegida, bajo consentimiento informado, para ampliarla y analizarla en este artículo. A continuación, se presentan distintos trechos de su narrativa como correlato de lo que implica para una mujer campesina colombiana ser desplazada, sufrir distintas formas de violencia, luego encontrar apoyo para salir adelante y empezar de nuevo. Su historia es un indicador de lo que han vivido muchas de sus congéneres. Su nombre fue cambiado bajo el compromiso de proteger su identidad. Ella sufrió distintas formas de violencias como consecuencia del conflicto armado interno. Su historia comienza cuando un grupo armado toma el pueblo

donde vivía. Esta situación tuvo efectos colaterales que los victimarios no alcanzan a dimensionar y daños que el Estado no llega a reparar.

### EMBARAZO Y DESPLAZAMIENTO

¿Cómo afecta a una mujer gestante y a su bebé la toma armada de un pueblo? Esta es una de las violencias invisibles que sufrió esta mujer y que se documenta aquí porque a partir del desplazamiento forzado que ella vivió se desencadenaron una serie de violencias como la simbólica, psicológica, económica, el abandono y el acoso sexual, entre otras. El relato que sigue a continuación se fue entretejiendo a partir de análisis surgidos de esta investigación, cuidando que la voz de la protagonista apareciera de forma fidedigna. Estas narrativas fueron complementadas con el testimonio de una de las psicólogas de la *Casa protectora de la mujer*, lo cual permitió comprender el papel cumplido por la institución en los diferentes momentos del proceso de acogimiento.

Mi nombre es Josefina Flórez y conocí la Casa Protectora de la Mujer cuando llegué desplazada a Palmira. Yo me tuve que venir de Nariño en 2001 con una mano adelante y la otra atrás. Estaba casi con siete meses de embarazo y salimos prácticamente con los documentos. A mí la verdad me dio mucho miedo ir a hacer declaración en la personería para declararme víctima, porque todo fue muy horrible. Yo no quería hablar de eso. Mi esposo en esa época en cambio sí hizo declaración y a él sí lo indemnizaron. Yo apenas en 2015 me vine a declarar víctima. Me hicieron muchas preguntas, pero no me ha llegado ninguna ayuda. Más ayuda recibí de la *Casa de la viuda*.

Como bien lo indica la literatura feminista, uno de los primeros actos negados a las mujeres es el acto de habla (González, 2018). Esta situación recrudece en las mujeres rurales o mujeres que han sufrido diversos impactos violentos. En este caso, puede considerarse que la mujer tiene tres factores de discriminación – ser mujer, campesina y desplazada por la violencia política - cuya intersección favorece la discriminación negativa y la negación de la voz de que fuera objeto en momentos específicos de su vida. Esta vulnerabilidad se acrecentó con su avanzado estado de gravidez, lo cual no le permitió ejercer su mínimo derecho a la declaración, contrario a lo que hizo quien en aquel entonces era su compañero sentimental. En este sentido se observa que el género funciona como un atributo diferenciador del manejo del silencio (Grupo Nacional de Memoria Histórica, 2011). Además, se debe tener en cuenta que históricamente la voz en público ha estado negada para las mujeres: hablar, para ellas, es más difícil. Hay condicionantes que agudizan esta situación tales como la gravidez. En otras palabras, no es por la gestación que la mujer queda muda sino por el conjunto de situaciones paralizantes que no le permiten pronunciar palabra alguna (Gal, 1989). En este contexto la psicóloga de la institución señala que:

Cuando las mujeres ingresan a la Casa protectora de la mujer, se realiza un diagnóstico inicial a cargo de la Trabajadora social y la Psicóloga. Estas profesionales verifican las necesidades inmediatas y se da paso a la psicóloga clínica. Las mujeres víctimas de violencia en el conflicto armado se sienten abandonadas, sin salida. Sienten vulnerados sus derechos como mujeres y como personas. Se sienten desarraigadas, experimentan dolor y un profundo

duelo. Ellas han sido desplazadas de su entorno más próximo, de “lo que es mío”, y la frecuente violencia en sus relaciones sentimentales duplica las dificultades. En el caso de Josefina, dado que ella tenía una niña pequeña, trató de compensar el trauma sobreprotegiéndola y no le permitió vivir el duelo. Para los niños el hecho inclusive de perder un juguete genera un duelo.

Diferentes estudios profundizan este análisis, aunque señalan que en Colombia las políticas de atención a víctimas presentan tratamientos de discriminación que revictimizan a las personas afectadas por el conflicto armado interno (Bachelot et al., 2023). Estos estudios mencionan la problemática del abandono, desarraigo y duelo, manifestados frecuentemente con silencios entre otros efectos traumáticos. Adicionalmente se presenta un importante subregistro, entre otras cosas, por el miedo a denunciar que experimentan muchas víctimas como consecuencia del trauma no resuelto (Oxfam, 2009). En el caso de las mujeres que sufren violencia sexual en contextos de guerra, los silencios son determinantes para tramitar tales hechos (Seelinger & Wood, 2021). Das (2008) relata que, en el contexto de la Partición de la India, las mujeres adoptaron un lenguaje indirecto y metafórico para no nombrar las violaciones a las que fueron sometidas y esta fue una forma de re-habitar la devastación. En ese contexto, Das interpreta estas estrategias como una forma de agencia. De manera similar, otros autores explican la situación de subregistro por las dificultades de las víctimas para el acceso a la justicia y también por la complejidad psicológica y social de los hechos (Arias et al., 2019).

*La Ruta Pacífica de las Mujeres* (2013) elaboró la investigación titulada “La Verdad de las Mujeres”, en la que se recogieron mil testimonios de víctimas del conflicto, encontrando que las violaciones de derechos humanos más recurrentes eran el desplazamiento, la tortura sexual, física y psicológica, las ejecuciones extrajudiciales, el confinamiento, la desaparición forzada, toma de rehenes, pérdidas materiales, allanamientos, heridas y requisas entre otras. Cada entrevistada sufrió entre cuatro y cinco de estos hechos victimizantes (Arias et al., 2019). Josefina no fue la excepción y narró las violencias de las que fue objeto en su pueblo de origen al ser desplazada.

En la noche ocuparon el parque central y dijeron que teníamos que desocupar el pueblo porque eso ahora era de ellos. Ahí mismo comenzaron a matar gente al frente de todo el mundo. Yo, aunque tenía siete meses de embarazo y era de alto riesgo, cogí a mi familia y los metí debajo de la cama. Los hombres armados entraron a la casa, pero no vieron nada y se fueron. Vimos todo entre las rendijas de la pared de la casa. Esperamos que pasara todo y a la madrugada salimos como alma que lleva el diablo. Nos tocó dejar todo tirado: el negocio, la casa, las cosas, todo. Cogimos apenas los documentos y salimos en el nombre de Dios por encima de los muertos. Tomamos el primer carro que salía del pueblo. Mi hermana estaba muy mal porque se le llevaron el novio. Ya tengo años que no voy por allá.

Al momento de reconstruir este relato, la protagonista recrea el dolor, el desconcierto, la incertidumbre y el miedo que infiltra lo más íntimo de su ser. No solo era saberse desplazada de repente, lidiar con un embarazo de alto riesgo era una situación difícil; y además tenía que cuidar de la familia, pensar qué hacer y hacia dónde ir, tomar decisiones, cómo cuidar de la familia, cómo proteger la vida e incluso cómo acompañar a su hermana en el dolor de perder su pareja de una forma tan espantosa con la impotencia a cuestas viendo además cómo ejecutaban perso-

nas. Cada una de estas situaciones, ya impactantes de por sí individualmente, se veían magnificadas al presentarse en conjunto. En este sentido puede decirse que las mujeres cargan en silencio estos dolores porque, parafraseando el documental del Centro Nacional de Memoria Histórica, no hubo *tiempo para la tristeza*, ni para los duelos, ni para terapias. La vida se impone con sus nuevas rutinas y hay que seguir adelante.

Frente a estos hechos, la psicóloga de la casa relató:

Las mujeres relacionadas con el conflicto armado experimentan grados extremos de violencia por parte de grupos armados, ese daño es irreparable y causa una secuela psicológica profunda. Esto se conoce como estrés postraumático, del cual muchas no logran salir. Esto debe tener especial manejo para no convertirse en una depresión más adelante. Los principales hechos victimizantes derivados del conflicto armado y referidos por las mujeres acogidas en la “Casa Protectora de la Mujer”, son agresiones físicas, desalojo de la vivienda, abuso sexual y el daño generado en estos casos es irreparable. La violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado es una forma de control no sólo hacia ellas, sino que afecta también a las generaciones venideras. En la guerra no se atienden los derechos de las mujeres y las secuelas que ella provoca se extienden a la familia e hijos de las directamente afectadas. Del mismo modo, no son atendidas las afectaciones psiquiátricas de las víctimas. Las mujeres vulneradas no reciben acogimiento integral institucional, y prevalecen historias de mujeres que se vinculan a parejas violentas.

Para las mujeres además resulta especialmente traumático el evento del desplazamiento forzado pues deben repensar su lugar en el mundo al dejar de ser amas de casa en zona rural para asumir la principal obligación económica de la familia en condiciones de mayor vulnerabilidad en la zona urbana, sumado a las condiciones de pobreza, bajo nivel educativo, desconocimiento del territorio, la afectación psicológica, sin experiencia laboral, entre otras variables (Cadavid, 2014).

## OFICIOS Y ROLES DE GÉNERO

Sabemos por la literatura feminista y de género que los roles y oficios son asignados a hombres y mujeres en función de su género. El oficio de peluquería o corte de cabello es una práctica que hoy se enseña en academias pero que en sectores rurales y populares se aprende por transmisión generacional y en estos contextos se cuentan secretos que las peluqueras o estilistas deben guardar muy bien:

Yo en mi pueblo trabajaba cortando cabello porque me enseñó mi madrina desde cuando yo estaba pequeñita de siete años. Mi esposo trabajaba con carne; él compraba la vaca, la sacrificaba y la vendía en la galería. Nosotros vivíamos tranquilos hasta que un día llegaron *ellos*. Yo he tratado de olvidarlo todo, pero siempre me acuerdo de ese comandante: era moreno y alto. Le corté las uñas, le arreglé el cabello. Ese domingo a las tres de la tarde llegaron los demás. Yo atendía como peluquera en el apartamentico de mi hermana y a las cuatro de la tarde llegaron cinco hombres buscando al novio de ella. A mi hermana le tocó decir que no lo conocía para que no se la llevaran también. A él se lo llevaron amarrado. A ese muchacho lo desaparecieron.

En Colombia se ha incorporado una forma tácita de hablar para referirse a la guerra, a las violencias y a sus actores. Esta forma se ha naturalizado hasta el punto en el que resulta un eufemismo llamarle a una parte de la historia nacional “la época de la violencia”. De acuerdo a ello, los distintos grupos armados, legales e ilegales, que han intimidado a las comunidades por décadas quedan reducidos a un pronombre personal en plural, *ellos*, como una forma de nombrarlos sin hablar que permita preservar la integridad de las víctimas (van Leeuwen, 2008), porque identificarlos de forma clara y precisa pondría en riesgo a sus víctimas.

### LA REUBICACIÓN

El acceso a las tierras es otra de las barreras que enfrentan las víctimas del conflicto armado, especialmente las mujeres y los menores de edad. Mientras que pocas de ellas reconocen su derecho a la tierra por su condición de víctima, los trámites administrativos muchas veces afectados por intereses particulares dificultan el desenlace positivo del proceso. Por otro lado, es común que las mujeres no tengan título de propiedad sobre las tierras que trabajan y en las que habitan, por lo que, una vez en las ciudades y debido a la ausencia masculina, el miedo de ser agredidas y al desconocimiento de las diligencias administrativas, las hijas, madres, viudas o hermanas, renuncian a su derecho sobre las tierras (Cadavid, 2014; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015; Deere y León, 2000; Meertens, 2015).

Estuvimos un año en otra ciudad sin poder encontrar trabajo. Mi esposo se fue para otro país, pero por allá consiguió mujer y yo no quería ser la segunda, entonces le dije que no volviera. Una amiga me dijo que me viniera para Palmira a ver cómo me iba. Vine a vivir en una pieza y a limpiar casas y en eso quedé en embarazo por segunda vez. Una amiga me recomendó en una finca para lavar y cocinar. Yo comencé a trabajar allá pero el señor de la casa creía que yo iba para vivir con él. Intentó abusar de mí. Yo le dije que yo vine fue a trabajar, no a buscar marido. Él me dijo que listo, pero no me pagó la quincena que había trabajado. Como pude logré salir de allá con mi hija [...] Yo seguí buscando trabajo en Palmira limpiando casas o en lo que fuera, y de nuevo me llamaron para una finca a que fuera a cuidar a una viejita. Yo tenía que asearla, alimentarla y maquillarla. A mí este señor sí me dio confianza y allá duré ocho meses. La abuelita se murió y el señor me dejó quedarme allá cortando cabello y haciendo postres para vender. Con lo que ahorré le dije que me alquilara un pedazo para criar unos pollos. El señor me alquiló una cabaña y comencé a trabajar, pero se me murieron. Perdí los pollitos ya casi para salir. Por esos días tuve que dejar a mi niña en donde una señora y ella me habló de la “Casa Protectora de la Mujer”, entonces yo fui y averigüé, y ellos fueron los que me dieron para los 20 pollos y todavía los tengo allí. Además, en la institución me dieron charlas sobre cómo tener la huerta, reuniones, me dieron mercados, ayuda para los pollitos, comederos, láminas de zinc.

Frente al carácter integral de la atención a las víctimas de desplazamiento, la psicóloga de la *Casa Protectora* señaló que:

Las instituciones en el sector público presentan con frecuencia casos de instrumentalización de las usuarias, pues tratan a las mujeres víctimas del conflicto armado como objetos. Aunque hay usuarios falsos que abusan, usan las instituciones y se benefician de las ayudas. Sin embargo, en general las víctimas son deshumanizadas. Por ese motivo las víctimas vienen a buscar ayuda en el sector privado. Por tal motivo la ruta de atención debe ser humanizada y proporcionar un tratamiento digno a las víctimas. También los recursos de las víctimas son desviados, pues en esas instituciones públicas hay muchos casos de corrupción.

Por estos procedimientos y relaciones de subordinación, las mujeres sienten escepticismo frente a las instituciones, teniendo en cuenta los dispendiosos procesos burocráticos que debilitan la confianza en los resultados en los procesos de verdad, justicia y reparación (Cadavid, 2014).

### ASENTARSE Y VOLVER A EMPEZAR

A mí me gusta criar los pollos, sembrar mi huerta con zanahoria, cilantro, pepino y otras verduritas. Yo siento mucha alegría y les hablo, los consiento, les pongo nombre, le digo -bueno Florendo le tocó la peor- o les digo -Rosenda le tocó a usted hoy-. Eso es lo más triste, cuando toca sacrificarlos. Pero yo vivo muy alegre con mis pollos y mi huerta.

Poco a poco Josefina fue encontrando un camino y un estilo de vida, buscando algo lo más parecido posible a su contexto de infancia. Aunque aprendió el oficio de peluquera, el contacto con la tierra y el saber en la crianza de pequeñas especies fue un aliciente para articularse en las actividades de huerta. A partir de las tareas realizadas, Josefina recordó que tenía un saber para compartir: los aprendizajes de infancia en su casi lejana vida familiar. Así pudo reconectarse con sus orígenes, al igual que otras mujeres acogidas por la institución.

Dentro de las estrategias para provocar la resiliencia de las usuarias en la *Casa Protectora de la Mujer*, la psicóloga mencionó la importancia de:

[El] fomento del perdón de ellas mismas, puesto que, al ser objeto de abuso sexual especialmente, las mujeres manifiestan sentirse sucias y culpables. El perdón propio permite comprender el suceso como un hecho circunstancial, que puede ser reelaborado y superado. Este perdón espiritual permite dejar de darle poder al victimario, pues la idea es soltar la sensación experimentada, para después enfocarse en su plan de vida.

EL REFLEJO DE LA PROPIA HISTORIA



Imagen 1. Desplazamiento Forzado y Resiliencia

Mirando los dibujos que hicieron sobre mí y sobre mi historia, de verdad que me da mucha tristeza recordar todo eso, no me gusta, pero es un trabajo que se tiene que entregar. El primer dibujo me refleja mi arte, mi peluquería, lo que yo trabajaba y todo eso. El segundo dibujo, fue lo que yo viví allá en el pueblo. Ver tanta gente armada y venir a sacarlo a uno así, brutalmente. Me da mucha tristeza haber vivido todo eso. Son cosas que uno no le desea a nadie. El tercer dibujo es complicado porque uno llega a una parte con ánimo de luchar, de trabajar, de salir adelante, y hay personas desalmadas que lo obligan a una vida que uno no quiere vivir. Es lamentable que los demás se aprovechen de la nobleza de uno, de la angustia de necesitar sobrevivir; que se aprovechen de eso. El último dibujo me da mucha alegría. Aparezco con mis pollos y con mi cultivo de perejil. Es algo que me gusta, el campo. Aquí no es que se haga millones, pero uno vive cómodamente; en la tranquilidad. Y con lo mío, con lo que me gusta. Me gusta criar mis pollos y tener mi huerta.

Reconocer la propia historia con todos sus bemoles, un pasado triste y doloroso pero un presente y un futuro esperanzador, le ha permitido a Josefina, como a muchas otras mujeres víctimas del conflicto armado, emprender el camino del “volver a empezar”. Nuestra investigación ha permitido fundamentar que las formas de intervención social deben ajustarse a cada situación y a cada experiencia particular. Si bien la Casa protectora de la mujer acoge a diversas mujeres con disímiles historias, en este caso, las mujeres desplazadas por causa del conflicto armado que provienen de contextos rurales encuentran una nueva oportunidad de vida cuando las actividades a las que son se asemejan lo más posible a las experiencias vitales que tenían en sus terruños. Trabajar la tierra, tener contacto con ella, con las plantas, con los animales, les ha permitido reconectar con una parte de sí mismas que no llegó a ser afectada. Esto indica resiliencia y les permite vislumbrar un tránsito hacia la paz de la mano de la tierra. La huerta se convirtió para estas mujeres en un espacio de aprendizaje práctico de técnicas de producción limpia, pero también, y de manera especial, en un espacio de encuentro, de diálogo y de intercambio sobre lo que significa ser mujer más allá de los procesos victimizantes.

### NUEVAS HABILIDADES APRENDIDAS EN EL CAMINO

Las participantes del proceso formativo adquirieron habilidades para implementar la huerta, siguiendo cada una de las fases de producción descritas arriba. También obtuvieron conocimientos en cuanto al diseño, especificaciones de dimensiones de siembra tales como distancias, alturas y necesidades de riego, precisiones del corte de las hortalizas y especificaciones para el reemplazo de cultivos. Todas estas son habilidades enfocadas hacia aspectos muy generales de la agricultura urbana. Para la psicóloga de la institución

El trabajo con la tierra en la huerta y las labores de cuidado, que ellas comienzan a desarrollar, conecta con relaciones de afecto y cuidado. A nivel terapéutico, esto ayuda a reconectar y reconstruir el plan de vida. Las herramientas del proyecto de la huerta permiten que las usuarias se ocupen en labores diferentes que las sustraen de los pensamientos y sensaciones dolorosas. Cuando Josefina crio sus primeros pollitos fue un suceso que le permitió enfocarse y muestra que la sanación no es sólo física, sino emocional y psíquico.



Imagen 2. Sobre hábitos saludables<sup>4</sup>.

Las usuarias también aprendieron procesos relacionados con el manejo de plagas y fertilización con materiales orgánicos. El proyecto buscó que las huertas se manejaran de manera orgánica y en ese sentido se les enseñó a las participantes a elaborar biopreparados sin químicos, los cuales se emplean tanto para el control de plagas como para la fertilización. Estos preparados están compuestos a base de ajo, cebolla y ají. De tal manera se contribuye a conservar el enfoque orgánico produciendo alimentos sanos. La figura 3 muestra una escena de una de las capacitaciones en la cual participaron las madres con sus hijos e hijas. Los niños parecen inicialmente aburridos pero luego se involucraron en la actividad práctica. Una de las frases que se escuchaba era: “ahora todo el mundo tome un semillero y vamos a la tierra”.

4 El texto del dibujo son palabras del facilitador del taller: “ustedes las señoras en la casa son conscientes de la comida”; “estos conceptos quiero que los tenga como mamá y como mujer”; “la que va al mercado es usted”.



Imagen 3. Ambiente Familiar.<sup>5</sup>



Imagen 4. Fases de selección del espacio, construcción de huerta vertical y siembra de hortalizas.



Imagen 5. Fases de cosecha y consumo de los productos de la huerta.

5 El texto del dibujo es “lo que aprenda aquí es para que lo replique en su casa”, donde el docente se refiere a las recomendaciones dadas sobre alimentación sana. Más adelante menciona “ahora todo el mundo tome un semillero y vamos a la tierra”.

## CONSIDERACIONES FINALES

El diseño y la implementación de la huerta como práctica de horticultura tiene impactos positivos en la salud mental y física de las participantes, fortaleciendo su autoestima a través de la valoración positiva del trabajo colaborativo. Además, el proyecto les permitió apreciar a través de una nueva mirada el proceso que transitaban y, sobre todo, reconocer la huerta como un espacio seguro y libre de violencias.

“La Huerta”, en tanto proyecto, tiene la fortaleza de generar espacios de confianza e intercambio de bienes y servicios con las destinatarias de la intervención. Esta dinámica de construcción de relaciones es imposible de medir y de consignar en informes de actividades pero son experiencias que posibilitan la construcción de confianzas, la cual según Tovar (2013) es una de las facultades clave a ser reforzadas tras procesos de victimización violentos. Las mujeres participantes manifestaron genuinos deseos de replicar los saberes aprendidos en sus comunidades o en sus casas. Ellas son destinatarias de diferentes programas sociales de la *Casa Protectora de la Mujer* pero no son residentes de la institución. Por tal motivo los responsables de mantener la huerta viva son los funcionarios de la institución. Esto representa un punto débil en la estrategia, al desaprovechar el espacio para el disfrute, cosecha continua y prolongación del aprendizaje de las mujeres convocadas inicialmente a participar en la capacitación de la actividad. Este es el peligro que identifica Bello (2006), quien sostiene que en muchos proyectos de intervención las actividades son detenidas al finalizar el financiamiento de las unidades multilaterales de cooperación. Este es un interrogante y un desafío que deberá enfrentar la “Casa de la Viuda” al finalizar el presente proyecto.

Una de las fortalezas de “La Huerta” como estrategia es su carácter interdisciplinar, que articula el trabajo para el empoderamiento emocional, económico y colectivo de las mujeres participantes, en articulación con profesionales de áreas técnicas como la ingeniería ambiental y la agronomía. Esta combinación otorga al proceso un carácter técnico y social en donde se promueve la transferencia de conocimiento de manera práctica, teniendo en cuenta la efectividad de aprender haciendo. Este tipo de implementación permite que las mujeres lleven a cabo ejercicios prácticos con miras a desarrollar habilidades ambientales en un ambiente libre de violencias y con equidad de oportunidades. Esta estrategia de garantizar a las mujeres el conocimiento técnico sencillo permite que repliquen tecnologías limpias fáciles de sostener económica y tecnológicamente. Por lo anterior, la articulación entre la dimensión tecnológica y el trabajo con enfoque de género puede contribuir a la reparación de las víctimas, al empoderamiento individual y colectivo, a la construcción de nuevos lazos de confianzas y a la autonomía de las destinatarias de la intervención.

## REFERENCIAS

- ARIAS, G., GIRALDO, S., OSORIO, N. (2019) “Violencia Sexual contra las mujeres en el conflicto Armado en Colombia. El Relato de Vida de Emma” en *Devenir* 11(34),41-65.
- ARREGOCES, S., RESGUARDO INDÍGENA TAMAQUITOS 2, SALAZAR, D.; SOCARRAS, M., TAGLIERI, F. (2021) *La Magia de la Responsabilidad*. Re:Common, Centro de Investigación y Educación Popular Programa Por la Paz (CINEP PPP), Colombia Solidarity Campaign, Swiss-Colombian working group (ask!), London mining. Disponible en: <https://justiciaambientalcolombia.org/wp-content/uploads/2021/04/LA-MAGIA-DE-LA-RESPONSABILIDAD.pdf> Fecha de consulta: 15/07/2024.

- AZEVEDO, A. (2016). “Um convite à antropologia desenhada” en *METAgrafias: meta-linguagem e outras figuras*, Brasília, v. 1, n. 1 (1), 194-208.
- BARCHELOT ACEROS, L., GALVÁN, G. PABÓN-POCHES, D. VÁSQUEZ DE LA HOZ, F., RAMÍREZ BUSTOS, P. GUERRERO MARTELO, M., SIMANCAS, M., TORRES OVIEDO, J. BRUNAL VERGARA, B., SALGADO, D., PADILLA, V. (2023) “Situaciones traumáticas en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia con diagnóstico de TEPT: inicio, tipos, frecuencias, gravedad e impacto” en *Revista colombiana de psiquiatría*. Vol. 52, Suplemento 1, diciembre, S25-S35.
- BELLO, M. (2006) “Investigaciones éticas y metodológicas de la investigación contratada” en M. BELLO. *Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas*. (Pp. 45 -56). Bogotá: Red nacional sobre el desplazamiento forzado en Colombia. Colciencias.
- CADAVID RICO, M. R. (2014) “Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia” en *Analecta Política*, 4(7), 301–318. Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2558> Fecha de consulta: 15/07/2024.
- CASA DE LA MUJER (2011) *Campaña “Violaciones y otras violencias: saquen mi cuerpo de la guerra. Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano, 2001-2009, Primera encuesta de prevalencia”*. Resumen ejecutivo. Bogotá, Colombia.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2010) *La Tierra en Disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: Taurus, Ediciones Semana, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2011) *Mujeres y Guerra. Víctimas y Resistentes en el Caribe Colombiano*. Bogotá: Taurus, Semana, Comisión Nacional de Memoria Histórica.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH, NMH - UARIV – USAID – OIM.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2015a). *Arraigo y Resistencia. Dignidad Campesina en la Región Caribe (1972 – 2015)*. Bogotá: CNMH.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (2015b). *Memorias, Territorios y Luchas Campesinas. Aportes metodológicos para la Caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la Perspectiva de Memoria Histórica*. Bogotá: CNMH.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2016). *Crímenes que no prescriben: La violencia sexual del Bloque Vencedores de Arauca*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (2015c). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH – UARIV.
- CAMACHO, M., RICO, M. (2015). Según Camacho y Rico Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista El Ágora U.S.B.*, vol. 16 (1), 193-213. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-80312016000100010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000100010) Fecha de consulta: 15/07/2024.
- CORPORACIÓN SISMA MUJER (2011). *Obstáculos para el acceso a la justicia de las mujeres víctimas de violencia sexual en Colombia*. Bogotá: Corporación Sisma Mujer.
- DAS, V. (2008) “El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad” en F. Ortega (ed.). *Sujetos de dolor, agentes de Dignidad* (pp. 217-250). Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Sociales CES.
- DEERE, C.D., LEÓN, M. (2000). *Género, Propiedad y Empoderamiento. Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- FUNDACIÓN DEL SINÚ (1985). *Historia Gráfica de la Lucha por la Tierra en la Costa Atlántica*. Bogotá. Coeditores: Fundación Punta de Lanza, Bogotá; Fundación Oscar Arnulfo Romero, Montería.

- GAL, S. (1989) "Between Speech and Silence: The Problematics of Research on Language and Gender" en *IPRA Papers in Pragmatics*, 3(1), 1-38.
- GONZÁLEZ, P. (2018) "La voz negada: discursos sobre la palabra y el silencio de la mujer en el mundo clásico" en *Cuadernos de Historia no.48*, Junio. Santiago. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432018000100009> Fecha de consulta: 15/07/2024.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2013) ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2011) *La memoria histórica desde la perspectiva de género. Conceptos y herramientas*. Bogotá, Colombia.
- GUZMÁN, G, FALS, O., UMAÑA, L. (2010) *La violencia en Colombia (Tomos I y II)*. Colombia: Alfaguara.
- JARAMILLO, J. (2011) *Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia: tramas narrativas y ofertas de sentido temporal para comprender la violencia*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- KUSCHNIR, K. (2014) "Ensinando antropólogos a desenhar: uma experiência didática e de pesquisa" en *Cadernos de arte e antropologia* 3. (2), 23-46.
- MEERTENS, D. (2015) "Conflictos Ocultos en la restitución de tierras. Una mirada de género a la justicia transicional en acción" en C. Churruza Muguruza (Ed.). *Colombia. ¿Cómo construir la paz?* (pp. 177-200). Madrid: La Catarata.
- OJEDA, D., GUERRA, P., AGUIRRE, C., DÍAZ, H. (2016) *Caminos Condenados*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Cohete Comics.
- OXFAM INTERNACIONAL (2009) *La violencia sexual en Colombia. Un arma de guerra*. Bogotá: Oxfam Internacional.
- RETTBERG, A., SALAZAR-ESCALANTE, L., VARGAS, M., VARGAS, L. (2022) "El género en la intersección entre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia: un balance" en *Colombia Internacional*, No. 112, pp. 153-185.
- RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES (2013) *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- SÁNCHEZ, G. y PEÑARANDA, R. (2020) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: La Carreta editores E. U.
- SEELINGER, K. T., WOOD, E. J. (2021) "La violencia sexual como práctica de guerra: implicaciones para la investigación y enjuiciamiento de crímenes atroces" en *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, 23(1), 1-41. Publicación electrónica previa a la impresión. Disponible en <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.10019> Fecha de consulta: 15/07/2024.
- TAUSSIG, M. (2009) "What do drawings want" en M. Taussig. *Culture, theory and critique*. 50. Vol 2 (Pp. 263-274). Londres: Routledge.
- TOVAR, C. (2013) "Personal resources and empowerment in a psychosocial accompaniment process" en S. Sacipa, & M. Montero. *Psychosocial Approaches to peace-building* (Pp. 75-88). Bogotá: Springer.
- VAN LEEUWEN, T. (2008). *Discourse and Practice. New tools for critical discourse analysis*. Oxford: Oxford University Press.